



CIUDADES SIGLO XXI
PRIMERAS JORNADAS LATINOAMERICANAS SOBRE
CIUDADES SUSTENTABLES
26 Y 27 de Marzo de 1999 - Rosario - Argentina

Taller Ecologista
Rosario

Organizadas por:

Comisión de Ecología
H. Concejo Municipal de Rosario

Incidencia de los envases en el medio ambiente.

Cuando nuestra diaria bolsa de basura queda enterrada en el relleno sanitario lejos de nuestra vista, los recursos naturales empleados, el consumo de combustibles fósiles, y los efluentes generados para elaborar un determinado producto, quedan inmediatamente despilfarrados y hay que empezar de cero para elaborarlo nuevamente.

En la última década los artículos de "usar y tirar", los envoltorios desmesurados e innecesarios, ciertos tóxicos utilizados, han invadido el mercado encubriendo una triste historia de avasallamiento a la naturaleza y condiciones de trabajo muchas veces inseguras, insalubres y con baja remuneración económica para los trabajadores. Acompañados de una publicidad engañosa, algunas empresas suelen utilizar el símbolo de reciclado o términos como "ecológico" o similares, con la intención de hacer nuestras vidas más cómodas y sin mayores cargo de conciencia.

Sin embargo esto se traduce en problemas de desagües en las ciudades por obstrucción con basura no biodegradable, mayores volúmenes de residuos para transportar y disponer, y por ende mayores costos para el municipio que se refleja en las tasas que pagan los ciudadanos. Por ejemplo, el relleno sanitario de la ciudad de Rosario, verá colmada su capacidad en el término de unos 5 años. Aumentan las legítimas protestas de vecinos, cuyas viviendas han quedado próximas a algún basural, a veces de otra jurisdicción que la de sus viviendas y aumentarán también las distancias a recorrer, hasta los lugares de disposición final en el futuro.

Debido al consumo de combustibles fósiles, de los cuales se obtienen aproximadamente 10.000 millones de toneladas al año, se extraen de la tierra más de 30.000 millones de toneladas de materiales. Es decir, la cifra total de recursos naturales arrancados a la Tierra suma una cifra de 40.000 millones de toneladas al año. Esta elevada capacidad extractiva y transformadora muestra su máxima eficacia en la generación de residuos, lo que convierte a la industria productiva en destructiva. Los residuos son el mejor testimonio de los errores de nuestro sistema productivo, cada vez más alejado del modo de producción de la biosfera, basado en el reciclado continuo de los materiales.

Los límites del hipotético crecimiento indefinido no están solo establecidos por el agotamiento o progresiva disminución de los recursos naturales, sino por la limitada capacidad del planeta para acoger los residuos, tanto por su cantidad como por su peligrosidad.

El Capítulo IV de la Agenda 21 "Cambio en los patrones insostenibles de producción y consumo" se refiere principalmente a la necesidad de "*promover modalidades de consumo y producción que reduzcan las tensiones a que se somete el medio ambiente y satisfagan las necesidades básicas de la humanidad*". Y entre las propuestas concretas contiene :

- * Reducción al mínimo de la generación de desechos.
- * Fomento del reciclaje a nivel del procesamiento industrial y del consumidor.
- * Reducción del material innecesario de envase y embalaje.
- * El fomento de la introducción de productos más racionales desde el punto de vista ecológico.
- * Utilización de instrumentos económicos adecuados con el fin de influir en el comportamiento del consumidor, como gravámenes e impuestos ambientales, sistemas de pago y reembolso de depósitos, etc.

Aunque ya los conceptos de ciclo de vida de productos y diseño para el medio ambiente están siendo incorporados a la temática del packaging, el impacto sobre el medio ambiente de los envases, es innegable, sobre todo en cuanto al despilfarro de recursos que significan.

Ciclo de vida: es el análisis de todo el proceso para concebir un producto, desde la captación de la materia prima de la naturaleza, pasando por todos sus estados industriales intermedios, sus diferentes usos, transporte, distribución, uso final y descarte definitivo.

Una primera clasificación que puede hacerse de los embalajes en general, es con respecto a los usos; si es de un solo uso, o de múltiples usos. Si el envase es de un solo uso, o de una sola vía (envases muertos, sin devolución), una segunda clasificación posible es si es reutilizable (para el mismo uso u otro), o si es reciclable el material con el que está fabricado. Normalmente los materiales de los envases son todos reciclables (con mayor o menor dificultad). La cuestión ambiental es más gravitante cuando se trata de envases de un solo uso, generalmente de consumo masivo, en los que predomina el uso de los plásticos como material de fabricación, seguidos por el vidrio y la hojalata.

Las cuestiones ambientales relacionadas con los envases y con los materiales de embalaje son básicamente el diseño y material, la recuperabilidad del post-consumo y su posterior reuso o reciclado.

Los envases y embalajes son la causa principal del crecimiento de las basuras domésticas.

La recuperación del post consumo, o más bien su ausencia, introduce un aspecto ambiental que es el de convertirse inmediatamente en residuos. Una vez usado el contenido, el envase o embalaje deja de tener utilidad, y pasa a engrosar corrientes de residuos sin clasificación alguna, lo que a su vez genera diversos inconvenientes, como que se constituyen en componentes de corrientes de residuos peligrosos, por el contenido remanente de las sustancias que contuvieron (por ej. tintas, pinturas, aceites, fármacos, agroquímicos, etc.). Estos no hacen más que convertir en peligrosa una masa aún mayor de residuos que inicialmente no lo eran. El abandono de los envases en diversos lugares, sea en la vía pública como en basurales de diverso tipo, contribuye a incrementar diversos tipos de contaminaciones no sólo químicas sino también patogénicas. Los envases pueden contener sustancias alimenticias (dulces, mayonesa, aceite, salsas, etc.) que se pudren y son medios apropiados para la proliferación de bacterias, insectos y roedores.

Otro aspecto es el de la perturbación visual que se genera por las acumulaciones y pilas de residuos entre los que se encuentran una gran proporción de los envases y embalajes que son lo primero que "se tira".

A partir de la preocupación ambiental de los ciudadanos, y más que nada por una cuestión de imagen, el **marketing verde** intenta asociar y hacer compatible la utilización de envases de usar y tirar con la "conservación del medio ambiente". Cualquier concepto aceptado como referente a algo ambientalmente positivo -*verde, ecológico, conservación de la naturaleza, ahorro energético, no contaminante, reciclado*- es válido para intentar convencer a los consumidores de que el producto en determinado envase no es perjudicial para el planeta.

Cada sector del envase pretende demostrar científicamente la superioridad ecológica de sus productos: los fabricantes de vidrio defienden que es reciclable, los de plástico que no pesa, los de brick que es aislante y apilable.

Aunque los efectos más negativos y menos percibidos del consumo indiscriminado de envases desechables, son el despilfarro de recursos naturales y la contaminación.

Cada sector fabricante de un tipo de envase pretende demostrar científicamente la superioridad ecológica de sus productos: los fabricantes de vidrio defienden que es reciclable, los de plástico que no pesa, los de brick que es aislante y apilable.

Aunque los efectos más negativos y menos percibidos del consumo indiscriminado de envases descartables, son el despilfarro de recursos naturales y la contaminación.

Los envases de un solo uso, son ecológicamente mucho más agresivos que los retornables. Para fabricar un tetra brik se consume tres veces más energía y cuatro veces más agua que para una botella de vidrio.

- Una persona a lo largo de su vida consume unas 9 toneladas sólo de envases. Si observamos la basura que tiramos diariamente, los envoltorios y envases ocupan un 60% del volumen y un 30% del peso del contenido del tarro de basura.

- El 40% del uso de los plásticos en Argentina es utilizado en packaging.

- El consumo aparente de PET (polietileno tereftalato) creció una tasa promedio del 85% entre 1991 y 1996. Sin embargo el reciclado de este plástico es una industria incipiente.

- Un estudio realizado en Buenos Aires en 1995, indicaba que el 22% de los residuos eran envases. Al menos 1.000.000 de envases (desde gaseosas a cosméticos) se tiran diariamente en la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad. En el presupuesto de recolección de residuos de la Ciudad de Buenos Aires, un 17%, 30 millones de pesos, es la incidencia de los envases en la basura a recolectar; otro tanto es el costo de transporte y enterramiento de estos materiales.

- El consumo de materias primas para envasar un litro de bebida, puede ser de 10 a 50 veces mayor en envases descartables con respecto a los retornables.

Algunos envases, los retornables, pueden volver al ciclo comercial sin más que lavarlos adecuadamente (determinados envases de vidrio retornan hasta 90 veces), otros deben sufrir transformaciones más complejas para ser reciclados. De las cerca de 300.000 toneladas por año de basura que se generan en Rosario, se estima que unas 90.000 son de envases. Esto significa que los ciudadanos rosarinos pagan, sólo en concepto de disposición final de estos residuos de envases, unos 200.000 pesos por año. A ésta cifra habría que sumarle los gastos de recolección y de tareas de limpieza que realiza la municipalidad en bocas de tormenta, parques, plazas, debido al descuido de quienes tiran todo tipo de envases en espacios públicos. Si se fomentaran sistemas combinados de retorno de envases, ya sea por depósito (valor que el consumidor recupera al devolver el envase, como existe para ciertos envases de vidrio y plástico), puntos de recolección administrados por entidades de bien público (donde reciban envases que se destinen a reutilización o reciclado como botellas, envases plásticos de artículos de limpieza y perfumería, latas, envases de papel y cartón, etc.), o bien estableciendo servicios de recolección específicos, el ahorro en disponer esos residuos se podría transferir a implementar estos sistemas, que seguramente pueden incrementar los costos actuales de recolección en una primera etapa. No sólo se estarían generando nuevas fuentes de empleo, sino que se ahorrarían materias primas y energía, espacio en el relleno sanitario y se disminuiría la contaminación.

Los supermercados juegan un rol importante en esta cuestión, ya que un relevamiento realizado por el Taller Ecologista sobre las opciones de consumo en Rosario, indican que los grandes comercios sólo aceptan envases retornables para cerveza. Panorama nada alentador para el consumidor conciente, agravado con la reciente incorporación de un envase de vidrio no retornable con tapa a rosca, para cerveza, promocionado justamente por la "supuesta ventaja" de no tener que ir a comprarla con un envase vacío.

Es urgente en Argentina la aprobación de legislación adecuada para los envases que establezca un sistema de retorno y promueva instrumentos específicos que incentiven el reciclado en el mundo de la empresa y el uso de envases reutilizables, fórmula principal para reducir los residuos de envases y embalajes.

- Depósito por envases no retornables (en vigencia)

Presentado en marzo de 1998 por el Diputado Nacional Manuel Martínez Zuccardi.

Los envases no degradables en las condiciones actuales deberán llevar impreso un valor en pesos, que se pagará a quienes lo entreguen en los mismos locales de venta o lugares habilitados especialmente y de fácil acceso. El Instituto Nacional de Tecnología Industrial, INTI, será el organismo de aplicación y control en materia de envases no degradables. Los organismos propuestos para fijar estos valores considerarán el valor intrínseco de los materiales para reciclado y un valor agregado de trabajo humano.

- Ley de retorno de envases (en vigencia)

Presentado en junio de 1998 por el senador nacional José María García Arecha.

Establece presupuestos mínimos de protección ambiental para asegurar el ciclo de manejo sustentable de los envases de bebidas sin alcohol destinadas al consumo humano.

Establece la obligatoriedad de fabricantes e importadores de recibir de comerciantes y consumidores, los envases lanzados al mercado y disponer los medios pertinentes para que el retorno de los mismos se observe en forma adecuada.

En diciembre de 1998, el Taller Ecologista lanzó la campaña denominada **Menos Basura Más Planeta** con la premisa "No compres envases descartables", donde se alientan actitudes ciudadanas para minimizar la generación de residuos domiciliarios. Para ello se necesita el compromiso del sector industrial y la voluntad política de quienes deben implementar las reglamentaciones y controlar que éstas se cumplan. **El modo de comprar será decisivo para evitar más residuos de los imprescindibles.**

La campaña exige a la Municipalidad de Rosario, entre otros puntos, que destinen el 1% del presupuesto designado a basura, a implementar programas de minimización de residuos. También se reclama al Congreso de la Nación, la sanción de una Ley de Envases que asegure la retornabilidad de los mismos, para su reutilización y/o reciclado.

Los envases no retornables son un negocio para los fabricantes, una comodidad para los envasadores, distribuidores y también para los consumidores inconscientes. Los costes ambientales no corren a cargo de los fabricantes, envasadores y distribuidores. **Es el entorno, los municipios y los ciudadanos y, en última instancia, el planeta los que pagan estos costes ambientales a menudo ocultos o desapercibidos.**

Ser un consumidor conciente es una opción política, pero también es difícil ejercer ese derecho cuando ni empresas ni gobiernos contribuyen a ofrecer productos y servicios de calidad.

Elba Stancich

Taller Ecologista
Taller@cyberia.net.ar